

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXVII

**Afloran problemas por todas partes;
hacen crisis las relaciones entre Juárez
y Porfirio Díaz**

Agosto de 1867

CCXXVII

AFLORES PROBLEMAS POR TODAS PARTES; HACEN CRISIS LAS RELACIONES ENTRE JUÁREZ Y PORFIRIO DÍAZ

Agosto de 1867

El gobernador de San Luis Potosí, Juan Bustamante, escribe a Juárez al iniciarse el mes de agosto, contestando a la solicitud que el presidente le ha hecho para hacerle sugerencias y ofrece que lo hará en todo aquello que sea de interés público.

Alarmado, informa que el obispo Barajas se dispone a regresar a su sede y que él le ha hecho saber que no lo permitirá, mientras no reciba instrucciones precisas del gobierno federal. Juárez, en la nota al calce, indica que en su oportunidad se tomarán respecto a los obispos todas aquellas medidas "que dicte la justicia y que exija el bienestar público".

De Durango le hace saber el gobernador interino Francisco Ortiz de Zárate que oficialmente se dedicaron los días 27 y 28 de julio para celebrar la llegada del gobierno republicano a la capital de la República.

Del lejano estado de Chihuahua, el gobernador Luis Terrazas felicita calurosamente al presidente por los triunfos obtenidos; le hace notar que "a su patriotismo, constancia y abnegación debemos los mexicanos el suceso plausible de contar una nueva era de emancipación".

Seguimos espigando en las numerosas cartas de felicitación que llegan de todas partes del país y que, por lo abundantes, no sería posible reproducir. Incluimos una emotiva comunicación del ayuntamiento de Puruándiro, firmada el 7 de agosto por todos los miembros de la corporación y quienes, con frase ingenua, le dicen: "Cual otro Moisés, atravesáis los desiertos en medio de las más grandes privaciones y

peligros, para conservar la bandera e integridad nacional, identificada en vos".

Un joven estudiante oaxaqueño escribe a Juárez, desde la capital de ese estado, haciéndole saber que, designado para sustentar un acto público en el Instituto de Ciencias, ha resuelto dedicárselo. Juárez contesta el 8 de agosto en tono paternal y bondadoso.

El general Luis Mier y Terán, desde Veracruz, se comunica con el Presidente Juárez para presentar al señor Ramón Zangraniz, contratista de la construcción del camino de Veracruz a México, pasando por Jalapa. Recomienda se dé atención a esta obra, pues es necesario llevar a cabo mejoras materiales que saquen al país "de la miseria que la roe y consume".

Las mujeres de Chihuahua, donde Juárez supo crearse tan hondos afectos, no se quedan al lado. La señora esposa de Jorge MacManus y la hermana de ésta se apresuran a contestar la carta de Juárez en que avisa que ha llegado a la Ciudad de México. Son emotivas las frases que estas dos damas le dirigen, quienes afirman que los amigos de Chihuahua "profesan a usted grande y leal amistad".

Don Basilio Pérez Gallardo, con gran oportunidad, pudo reunir una serie de datos muy importantes titulados "Martirologio de los defensores de la independencia". El original lo llevó a la consideración de Juárez, quien en carta del 11 de agosto lo juzga importante y útil, por lo que hará que se publique en el periódico del gobierno.

Francisco Leyva, gobernador del distrito de Morelos, área que pertenecía al Estado de México y que provisionalmente se ha administrado como entidad independiente, insiste ante el presidente para que se consolide la división y le remite las actas levantadas en los diversos municipios, apoyando esa petición.

Antonio Doniol, destacado intelectual francés, sinceramente preocupado por los problemas de América Latina, escribe a Juárez comentando la situación de los indígenas americanos. Salta a la vista su gran preocupación por las masas indígenas, pero es ingenua la solución que se le ocurre, pensando que puede hacerse un movimiento reivindicador contra los europeos avecindados en América.

La reproducimos porque muestra cómo para esos días el prestigio internacional de Juárez era ya grande; por ello Doniol consideraba a Juárez como el "hombre llamado a sacar a los aborígenes de América de la esclavitud a que los habían sometido los europeos". Creía poder organizar a los indígenas para que Juárez, como comandante, los guiara en su lucha reivindicadora.

No aparece en la carta anotación señalando si fue contestada; ello nos hace suponer que no se le dio respuesta.

Juárez escribe a Andrés Viesca en tono optimista, porque cree que es general el deseo popular de que se restablezca la tranquilidad y la unión; pero para ello es necesario la cooperación de los buenos patriotas.

El gobernador de Campeche, Pablo García, escribe a mediados de agosto, preocupado "por nuestra desgracia, al salir de la guerra de intervención hemos entrado en la guerra de castas que nos legó el malhadado imperio". Culpa a "la falta de tacto y prudencia para regirlos del comisario imperial de Yucatán", de la sublevación de los indígenas y su coalición con los de la parte oriental de la península que siempre han estado alzados en armas.

Ha sido tradición de nuestra familia, en la rama materna, la generosa actitud del señor Lino Cervantes, nuestro bisabuelo, quien en el año de 1866 vendió su única propiedad en Miahuatlán, con la que financió un movimiento contra el imperio, que por desgracia fracasó; cayó prisionero y aun fue sometido a juicio en una corte marcial; condenado a muerte, no fue ejecutado porque escapó de la prisión.

Nos enorgullece haber encontrado en el Archivo de Juárez la carta, que se reproduce, de su cuñado José Maza recomendando a Lino Cervantes, quien solicita que el gobierno le restituya las cantidades gastadas en la lucha contra el imperio. Según la tradición familiar éstas no pudieron obtenerse.

Aún no se cumplía el mes de que Juárez y Porfirio Díaz se han vuelto a encontrar y ya sus relaciones son frías y protocolarias. Todavía Porfirio Díaz permanece en la Ciudad de México y se cruzan cartas personales y de recomendación para algunos amigos; Juárez le contesta con sequedad; accede generalmente a su petición, pero en sus líneas ya

no se siente la cordialidad del pasado. No es el Juárez que se siente orgulloso de las hazañas de Porfirio; ahora le escribe en forma ceremoniosa y formal.

La lectura de periódicos de la época hace pensar que las relaciones entre estos dos personajes oaxaqueños se enfrían día a día a partir del regreso del gobierno a la capital; pero que llegaron a un límite ya notorio cuando, al reorganizarse el gabinete, Porfirio Díaz no fue designado ministro de Guerra. A partir de ese momento la ofensiva se inició en forma cada vez más violenta y dura.

Para ayudar al lector a la interpretación de los documentos anteriores y de los cada vez más escasos que se cruzarán en el futuro, consideramos útil transcribir algunos de los párrafos finales del capítulo XCVI de las *Memorias del general Porfirio Díaz* titulado "Entrada del Presidente Juárez a la Ciudad de México" y en el que sin duda se propuso explicar en parte su rompimiento con su paisano y antiguo correligionario:

El presidente me había ordenado, en carta particular fechada en San Luis Potosí, que redujera a prisión a M. Dano, ministro del imperio francés cerca de Maximiliano y que pusiera a disposición del gobierno el Archivo de la Legación. Contesté al presidente que no me parecía prudente ese procedimiento, pero que no me permitía aconsejarle que no lo llevara a cabo, sino que simplemente le suplicaba me eximiera de ejecutarlo y, puesto que ya no había enemigo en el país, no tendría yo inconveniente en entregar el mando del ejército que estaba a mis órdenes, al jefe que me indicara para que éste cumpliera sus órdenes. No recibiendo respuesta a mi carta, ni a un oficio en que resignaba el mando, le escribí otras varias cartas suplicándole me diera sus órdenes para no perder la oportunidad de cumplirlas, porque el ministro francés me urgía mucho para que le diera una escolta que lo condujera a Veracruz.

Cuando recibí al señor Juárez adelante de Tlalnepantla, pregunté al señor Lerdo por qué no se habían contestado mis cartas y me

dijo que, en su concepto, había yo tenido razón en no prestarme a cumplir esa orden, que pudo haber comprometido al gobierno y di así por terminado este incidente.

El señor Juárez me había recomendado muy especialmente que no nombrara yo gobernador del distrito y entendí que el objeto de su recomendación era que no ocupara este puesto el señor don Juan José Baz, quien se me había unido desde Puebla y quien, por haber desempeñado otra vez ese puesto, tenía aptitudes especiales para él. Para no contrariar el deseo del señor Juárez, no nombré al licenciado Baz gobernador del distrito, sino jefe político de la capital y de los pueblos adyacentes. Nada me dijo después sobre este incidente el señor Juárez; pero comprendí que, no sin razón, le había desagradado mi conducta.

En una conversación que tuve con el presidente, a poco de su llegada a la capital, le supliqué me mandara liquidar mis alcances, en concepto de que no deseaba yo el pago íntegro de ellos, sino solamente un abono de cinco o seis mil pesos y que el resto se me fuera pagando por la aduana de Veracruz, con los derechos de importación que yo causara directamente, pues intentaba dedicarme al comercio y me parecía que esta manera de pago sería cómoda para el gobierno.

El señor Juárez me hizo observaciones muy obvias respecto a lo difícil que me sería dedicarme a otra carrera y a la imposibilidad de formar mi liquidación por no saberse qué cantidades se me habían pagado por cuenta de mis haberes, durante todo el tiempo de la guerra, cuando no sólo eran irregulares los pagos, sino muy variable el personal de los comisarios y pagadores encargados de verificarlos.

Comprendiendo que las observaciones del señor Juárez eran incontestables en cuanto a hacer una liquidación exacta, le manifesté que podía formarse ésta tomando la base de que hubiera yo recibido una tercia parte del sueldo que me correspondía y se me liquidara por las dos tercias restantes; cuando en realidad estaba seguro de que no había yo recibido ni

la cuarta parte. El señor Juárez aceptó la idea y entiendo que una base semejante se adoptó para formar la liquidación de otros funcionarios y empleados que acompañaron al gobierno hasta el Paso del Norte y a quienes entonces se pagaron sus alcances en efectivo.

Hecha mi liquidación sobre esa base, me manifestó el señor Juárez, como prueba de la benevolencia con que siempre me había tratado, que tenía dadas sus órdenes para que se me entregaran en numerario y en un solo pago los veintiún mil pesos que yo alcanzaba. Contesté al señor Juárez que no tenía conocimiento de que tal cantidad se encontraba a mi disposición en la Tesorería; pero que si ese pago entrañaba alguna condición, tuviera presente que aún no lo había cobrado y era tiempo de retirar la orden de pago.

Nunca llegué a sacar ese dinero de la Tesorería; pero algunos días después lo sacó mi apoderado, don José de Teresa, por aviso que le dio directamente el señor Juárez y lo conservó en su poder hasta que el señor Benítez dispuso de él, con mi autorización, para sostener un periódico en esta capital. Cuando supe que no me quedaba más de tres mil pesos, encargué al señor don José de Teresa que me los remitiera, pero desgraciadamente se perdió ese depósito en un robo que sufrió su casa y aun cuando el señor de Teresa podía considerarse obligado a reponer la pérdida por las condiciones que guardaba el depósito, me ofreció el cincuenta por ciento, que fue todo lo que recibí de los \$21,000 de mis alcances.¹

Parco se mantuvo Porfirio Díaz sobre las causas reales y aun la evolución de sus relaciones, hasta llegar al rompimiento. En la carta que figura en este capítulo del general Vicente Jiménez a Porfirio Díaz de 8 de agosto, aparece al calce una nota manuscrita de Díaz que por su interés reproducimos su parte final para destacarla:

¹ Archivo del general Porfirio Díaz, *Memorias y Documentos*. Prólogo y notas de Alberto María Carreño, tomo III, México, 1947, pp. 70, 71 y 72.

Que el ataque que la convocatoria da a la Ley fundamental de la nación, me ha obligado a tener explicaciones un tanto serias con el señor presidente, ya que no sería remoto que si se insiste en jugar con los pueblos, retire yo toda mi intervención política y militar para que no se me considere como autor o cómplice de lo que no sólo no apruebo, sino que he combatido con toda mi razón y todo el esfuerzo moral de que soy capaz.

Es decir, que sus relaciones eran ya muy tensas y habían perdido por completo toda cordialidad.

Un grupo de amigos encabezado por la señora Luciana A. de Baz, esposa de Juan José Baz, ofreció una espada de honor al general Porfirio Díaz "como demostración de la gratitud nacional por sus servicios prestados a la causa de la independencia y de las instituciones republicanas y principalmente por las acertadas disposiciones que tomó para que esta capital fuese salvada de todo riesgo, al ser abandonada por las fuerzas de Márquez".

La espada, según gacetillas publicadas en casi todos los periódicos, era una pieza acabada de arte y de buen gusto; la empuñadura de oro, con figuras cinceladas, tenía en su remate un valioso rubí y a su pie esta inscripción: "Sed justo - Sed fuerte"; contenía también nueve esmeraldas de tamaño regular, dos brillantes y culminando una gran esmeralda de ocho kilates, además llevaba inscrita lo siguiente: "Destrucción del Imperio - Miahuatlán - Oaxaca - Puebla - México" y en el lado opuesto otra leyenda más: "Al ciudadano general Porfirio Díaz, sus amigos, 15 de julio de 1867". En la hoja del arma se habían esculpido episodios de las batallas.

Porfirio Díaz agradeció este obsequio con la carta que se incluye en el capítulo, en que ofrece ser fiel a la patria y a los amigos que tienen confianza en él.

Lamentablemente se presentó un incidente más, el 25 de agosto, cuando se le ofreció un banquete por un grupo de amigos, especialmente oaxaqueños, que trataron de suavizar las cada vez más tensas relaciones

entre Juárez y Porfirio Díaz. Preferible es dejar al señor Salvador Quevedo y Zubieta el relato de este suceso:

Se celebró un domingo de agosto por los mismos días en que se discutían la reducción y licenciamiento de ejército. No sabemos en virtud de qué complot urdido por espíritus conciliadores se organizó un banquete cuyas invitaciones impresas en cartulinas rojas hacían saber que el jefe del ejército de Oriente lo dedicaba al Presidente Juárez. Tuvo lugar en el Tívoli del Eliseo, con asistencia de don Benito en el centro de la mesa, don Sebastián a su derecha y, enfrente de éste, el caudillo. A la hora de los brindis, contra lo esperado, se abstuvo éste de ofrecer el banquete... Habló don Benito, saludando al militar como si fuese realmente el anfitrión y agradeciéndole su acto de adhesión al gobierno. Contestó el caudillo en términos de vaguedad esquiva. Al día siguiente un periódico conciliador publicó su brindis de ofrecimiento, adulterado.

Porfirio Díaz desautorizó el brindis y las invitaciones.

Con tal motivo llamole Juárez a una entrevista en su casa particular de Palacio.

«La negativa de usted, le dijo, es un grito de alarma al ejército.»

«No es un grito de alarma; sólo he dicho lo que debía decir: que no eran míos ni el brindis ni el banquete» fue la respuesta casi literal del caudillo.

Siguió un diálogo de expansiones y recíprocos reproches. El presidente reclamó sumisión personal por haber sido como padre de él y de su hermano Félix... En cambio, el caudillo hizo valer sus servicios, mal reconocidos.

«Ha hecho usted dar una casa en San Cosme a Pepe Rincón porque contribuyó con 100 caballos a la guerra contra el invasor, caballos que el donante ha hecho volver a su hacienda. Yo he presentado algo más que 100 caballos [...], un ejército bien armado y vestido [...] La diferencia en mi contra es que no tengo hacienda... ni le pido casa».

Hizo luego mención de sus no cobrados alcances. Fue entonces cuando Juárez le manifestó que había dado una orden en la Tesorería para que le liquidaran por composición y que la liquidación arrojaba 21,000 pesos en su favor. «Si esto trae alguna condición, retire usted la orden», repuso el jefe.²

En apoyo a esta versión, figura en este capítulo la seca y acre carta de Porfirio Díaz que envía al *Diario Oficial* y que reprodujeron otros periódicos, en la que desautoriza los brindis que se le atribuyen.

Este incidente fue una bomba que permitió hacer visibles las ya malas relaciones entre Porfirio Díaz, y el Presidente Juárez.

Tomás O'Horan, que había sido de los principales jefes imperiales que quedaron sitiados en la Ciudad de México, logró fugarse; pero a los pocos días fue aprehendido en el estado de Hidalgo, por orden del general Porfirio Díaz y trasladado a la Ciudad de México.

Se le sujetó a un proceso que duró aproximadamente un mes y, finalmente, el 18 de agosto se llevó a cabo el juicio en el Teatro Nacional, iniciándose a las diez y media, después de larga espera del numeroso público que se había reunido, pues se había citado inicialmente a las ocho.

El consejo de Guerra estuvo formado por el coronel Juan Pérez Castro, como presidente; como vocales, los capitanes Emilio Nogero, José María Ramírez, Felipe Fuentes, Jesús Treviño, Vicente Mendoza y Joaquín Cuevas; como asesor, el licenciado Juan B. Acosta y como fiscal el coronel Cosme Varela.

Dio principio el acto con la lectura de la declaración tomada el 2 de agosto a O'Horan, en la que afirmó que la miseria lo había obligado a tomar un mando militar dentro del imperio, para hacer la guerra a los indios, que después fue enviado a Tlalpan y que aceptó esta nueva comisión para "librar a este distrito de los franceses y de los bandidos" y

² Advertencia Preliminar. Archivo del general Porfirio Díaz, *Ob. cit.*, vol. IV, pp. 7 y 8.

que finalmente llegó a "la prefectura política de México para proteger a los liberales e impedir, durante el sitio, que fuesen vejados los particulares".

Concluida la lectura del proceso, el fiscal pidió la pena de muerte por "los delitos contra la independencia, la patria y la paz pública".

Hicieron uso de la palabra posteriormente los licenciados Inda y Benítez, quienes terminaron sus exposiciones a las cinco de la tarde. Basaron sus alegatos en que, habiendo cesado las facultades extraordinarias, no tienen vigencia las leyes especiales y no deben existir tribunales privativos; negaban competencia al consejo de Guerra y pedían que un juez de distrito se hiciera cargo del proceso.

Una vez confirmada la sentencia del consejo de Guerra, se solicitó el indulto que el Presidente Juárez negó, por lo que fue fusilado el 21 de agosto.

El doctor Agustín Rivera afirma que el general Porfirio Díaz pidió el indulto al presidente. No parece esto verosímil, pues ya hemos hecho notar que Díaz se declaró, desde mediados de julio, libre de todo compromiso con O'Horan y aun precisó que había sido aprehendido por orden suya.³

El licenciado Daniel Cosío Villegas acepta esta versión y aun la amplía, señalando que Porfirio Díaz acompañó al ministro estadounidense Marcos Otterbourg, para entrevistar a Lerdo de Tejada para solicitar el indulto.

Este hecho causó gran sensación en la Ciudad de México, porque se creía que había ya concluido la etapa de ajusticiamientos, en vista de que el gobierno había indultado a todos los condenados a la pena de muerte que habían sido aprehendidos en Querétaro; pero éste era un caso diferente, se trataba de un destacado jefe que había militado en las fuerzas liberales y que más tarde sirvió al imperio; además había huido de la Ciudad de México, no rindiéndose a discreción como el resto de los jefes y, por último, se le acusaba de crueldades y atropellos.

³ Gacetilla en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 25 de julio de 1867, p. 3.

Concretamente se le acusaba de que había hecho colocar al hijo del ministro Iglesias en las trincheras para que fuera balaceado por las tropas republicanas y que había ordenado se detuviera a la señora Baz con sus hijos. En el curso del proceso la señora Iglesias, con gran generosidad, se negó a atestiguar lo anterior.

Con todo valor fue O'Horan al patíbulo y, preocupado por el cargo de traidor, escribió el 21 de agosto una despedida en que, haciendo rápida revisión de sus servicios, recuerda que siendo de origen centroamericano se incorporó a México y se ligó a su vida. Trató de defenderse del cargo de traidor reconociendo haber servido a un gobierno ilegítimo:

Al ponerme a sus órdenes, al prestarle mis auxilios, cometí acaso un error, perpetraría tal vez un crimen político, pero nunca ni remotamente el de traición, puesto que no serví a las órdenes de jefes extranjeros, ni la independencia ni la integridad de la patria se hallaban peligrando.

Un nuevo problema se le presenta al Presidente Juárez, dentro de la ofensiva del grupo porfirista.

El general Félix Díaz hizo publicar en diversos periódicos de la capital una carta dirigida a una persona, cuyo nombre no menciona, pues le pone la convencional "N". En ella comenta, con elogio, que el gobierno se muestra parco en la rehabilitación de las personas que prestaron servicios a la intervención y al imperio; pero que, por eso mismo, se sorprende que alguien que vendió una importante partida de maíz a los franceses, siga ocupando altas posiciones. Termina la comunicación con una serie de ironías sobre que es más conveniente tener la boca cerrada.

El Presidente Juárez no podía ignorar tan grave denuncia, aunque fuera casi vaga en cuanto al señalamiento del culpable. Da instrucciones al ministro Iglesias para que se dirija a Félix Díaz en forma oficial, el 19 de agosto, pidiéndole que declare quién es la persona a que alude en la carta ya citada y, en caso de que proceda, actuar contra ella.

Ni tardo ni perezoso, Félix Díaz contesta dos días después y hace publicar su comunicación inmiscuyendo al señor Domingo Gayosso, valioso militar que sirvió a la República en forma relevante y más tarde al imperio. Con toda claridad señala que "es el ciudadano general Ignacio Mejía, actual ministro de la Guerra, cuartel maestro del ejército de Oriente en la época del suceso a que hago mérito". Con todo detalle señala que en los días de la retirada de las tropas nacionales, a principios de 1862, un arriero de nombre José María Gómez se había fugado con 470 mulas cargadas de maíz; que aprehendido más tarde, Gómez mostró a los generales Luis Mier y Terán y Gayosso un salvoconducto del general Mejía.

El ministro Iglesias turnó oficialmente el original de la carta del general Félix Díaz al ministro Ignacio Mejía, quien se apresuró a contestar el 24 de agosto en un largo comunicado, relatando paso a paso lo ocurrido y tratando de demostrar que cuando el arriero Gómez se separó del servicio del ejército nacional fue durante la vigencia de la tregua establecida por los preliminares de la Soledad; por lo que hace a que Gómez hubiera dispuesto de maíz propiedad del ejército, afirma categóricamente que nunca existió ese depósito. Finalmente asegura que no es exacto que se haya dejado material militar en manos de los invasores y que si Gómez tenía en su poder una comunicación de él, ésta señalaba que no pasara más allá de Orizaba rumbo a Veracruz, para poder utilizar sus servicios en caso de retirada; como no cumplió esa restricción, "lo declaré prófugo y ordené su aprehensión".

Concluye solicitando se mande abrir un juicio a lo que accedió el ministro Iglesias.

Días después de que precisó y ratificó el ataque contra el general Mejía, el general Félix Díaz pidió su baja del ejército, pretextando la atención de asuntos familiares. Indudablemente se trataba de una finta política más, para presionar al Presidente de la República en relación a la grave denuncia que había hecho contra el ministro de Guerra.

Juárez, con parsimonia y tranquilidad, le contesta que tratará precisamente con el ministro de Guerra sobre su solicitud.

DOCUMENTOS

Agosto de 1867

JUAN BUSTAMANTE EXHIBE
LA CONDUCTA DEL CLERO

San Luis Potosí, agosto 2 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Hasta hoy recibí su favorecida fecha 17 del próximo pasado, cuyo contenido me causa positiva satisfacción y me honra en alto grado por la confianza y aprecio que me dispensa; por mi parte procuraré corresponder lealmente; no omitiré hacerle mis indicaciones en todo aquello que sea de interés público, pues es la época en que podemos hacer mucho en favor de nuestra querida patria, como usted se sirve manifestarme, y cooperaré con mi pequeño grano de arena, uniendo mis débiles esfuerzos a los grandes y provechosos que usted siga haciendo en beneficio de nuestro país, que ahora, más que nunca, necesita del hombre que ha sabido conservar el depósito sagrado que la nación le confiara.

Al señor Lerdo le manifesté que don Anastacio Alercen, agente del obispo Barajas, me informó que dicho prelado tenía permiso de usted para venir a esta capital; le contesté que mientras no recibiera este gobierno aquella suprema determinación no podía venir el precitado señor Barajas; permítame usted manifestarle, que si los obispos no salen del país, seguirán siendo los agentes de la rebelión, valiéndose de todos los medios que estén a su alcance para pretender fanatizar a los pueblos y servir de rémora a la civilización y engrandecimiento de la República; no creo que el gobierno les permita volver a los estados, sino, antes bien, les mandará esperar sus pasaportes para que se vayan a Roma por algún tiempo, mientras la nación se consolida; esta determinación es tan justa y

necesaria como el fusilamiento de Maximiliano y cómplices, por lo mismo, no vacilo en manifestarle mi humilde opinión, que se apoya en lo que han sido y seguirán siendo los reverendos obispos, que tantos y tan graves males han causado a la patria; si usted hubiera conocido a los habitantes de Zacatecas y San Luis (Potosí) antes de que se establecieran los obispados, podía notar la gran diferencia que existe entre aquella época y la presente; en aquélla, concurrían la mayor parte de los ciudadanos a todo lo que era de conveniencia pública; ahora, un gran número sólo se dedica a lo que llaman ejercicios para hacer penitencia como está sucediendo en estos momentos en el santuario de Atotonilco, inmediato a Allende, a donde se han venido más de 800 fanáticos que por 40 días se ocupan de lastimarse las espaldas, al grado de que hay en el hospital 200 curándose las heridas; este escándalo tiene lugar a diez leguas de la capital de Guanajuato, sin que el gobierno de aquel estado se ocupe de poner término a tal abuso, castigando severamente a los promovedores de un acto verdaderamente salvaje.

Por lo expuesto verá usted que los obispos no perdonan medios, Por reprobados que sean, para convertir a los hombres en máquinas; abusando de su candor, los obligan a que practiquen lo que rechaza la moral y la civilización; es preciso, pues, alejar del país a estos hombres funestos que traicionaron a su patria por el infame interés de que se les volvieran los bienes de la Iglesia, como ellos dicen; disimule usted le hable con esta franqueza, confiando en que no lo llevará a mal.

Por diferentes conductos he sabido que el valiente y honrado general Díaz renunció el mando militar; ignoro cuáles serían las causas, pero no creo que el gobierno admita su renuncia, pues tal vez algún motivo de caballerosidad lo obligaría a dar ese paso que usted sabrá estimar en lo que vale y le hará justicia a ese joven guerrero, digno del aprecio y consideración de todo buen mexicano; ordené a mi hijo Pedro acompañe al general Díaz a Oaxaca, en el caso de que se retire para aquel rumbo y se vuelva a ésta para que vaya a trabajar en los giros de la casa ínter yo puedo hacerlo.

Supongo habrá usted recibido las tres que le dirigí el mes pasado, cuyo contenido era felicitarlo por su arribo a ésa y darle aviso que el

señor Santacilia anunciaba al señor Larrache que pronto estaría en Veracruz con su apreciable familia, que deseo que al recibo de ésta esté al lado de usted y vivan contentos y felices.

Tenga la bondad de disimular esta larga carta y, si lo tuviere a bien, sírvase contestarla en lo relativo a los obispos, pues tengo el mayor interés en saber lo que el gobierno dispone sobre el particular, pues en ello se interesa el porvenir de la nación.

Deseo a usted tino y acierto en todas sus determinaciones y que en todo le vaya bien para satisfacción de su verdadero amigo y atento servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Juan Bustamante

Nota autógrafa de Juárez:

Quedo impuesto en todo lo que dice en su estimada fecha 2. Que respecto a los obispos se tomarán oportunamente todas las medidas que dicte la justicia y que exija el bienestar público.

La familia llegó ya a esta ciudad en la que, como siempre, está a sus órdenes.

DURANGO CELEBRA
LA ENTRADA DE JUÁREZ A MÉXICO

Durango, agosto 6 de 1867

Señor Presidente de la República, don Benito Juárez

Paisano y amigo de todo mi respeto y aprecio:

Con ansia esperaba saber cuando se verificará la entrada de usted a la capital, para solemnizarla inmediatamente, pues para ello estaba preparado; así es que, habiéndome dado el señor Bustamante, mi compañero, la seguridad de que de esto yo quería, señalé los días 27 y 28 en que se celebró, a mi satisfacción, tan plausible acontecimiento, que significa nuestro más completo triunfo en la restauración de la independencia y por ello me empecé en no economizar demostración alguna.

Regocíjese usted en sí mismo por la consumación de la tan difícil obra que le encomendara la nación, pues ésta se fió en la acreditada honradez y fidelidad de usted. Sí, amigo mío, ha ganado usted el primer nombre ilustre entre los mexicanos; una y mil veces felicito a usted y apreciable familia ya en su compañía, por los goces que deben saborear al haber atinado usted a conducir a la República al colmo de su mayor gloria.

Es usted oaxaqueño; ya verá usted por qué también me enorgullecen sus glorias adquiridas.

Adjunto a usted el cuaderno de la función que aquí presidí y le recomiendo lea el discurso del señor Palacios, pues he creído conveniente hasta dirigirlo a Europa y Estados Unidos, como importante escrito, por sus razones a nuestro derecho ejercido.

La apreciable de usted del 16, en que me avisa de su entrada a México, la recibí el 29 en que ya lo había solemnizado. La recomendación que me hace usted de que asegure la felicidad del benemérito estado de Durango que se me ha confiado, puede usted estar seguro de que hago cuanto puedo por dejar bien puesto el honor que me dispensó usted al encargarme su gobierno; pero como esto sólo lo puedo lograr con que usted no me abandone a mis débiles fuerzas, usted tenga presente que soy entusiasta oaxaqueño, para sacarme adelante del compromiso que a usted tributé.

Al señor Iglesias le dirijo hoy una carta, para que no le sorprendan con que apoyé un pedido injusto que se me ha hecho, por lo que he respaldado una libranza de \$4,000, queriéndome hacer aparecer como comprometido a su pago.

Recuerdo a usted mi carta sobre elecciones; aunque sea cierto que respecto del primer punto ya yo no tenga duda alguna.

Si, como lo creo, ya esté al lado de usted su amable familia, para cada uno le suplico me desempeñe manifestándole mi más cordial y sincero afecto, como lo tiene a usted su invariable paisano y amigo.

Francisco Ortiz de Zárate

Aumento:

Manuel y Nacho jamás olvidan a usted.

LUIS TERRAZAS
TAMBIÉN FELICITA A JUÁREZ

Chihuahua, agosto 7 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor de toda mi consideración y respeto:

Con el mayor placer me he impuesto por la muy grata de usted, fecha 16 de julio próximo pasado, que el día anterior hizo usted su entrada a esa ciudad.

En este hecho glorioso, cuya fecha grabarán indeleblemente en su memoria todos los buenos mexicanos que han permanecido fieles a la causa, queda consumada la obra de la independencia e instituciones de la República.

Libres ya de la intervención extranjera, que nos trajeron al país los hijos espurios de México, sólo queda al Supremo Gobierno de la Nación, contando con la cooperación de los particulares de los estados, afianzar para siempre la libertad y la paz general de sus gobernados.

Por parte del gobierno de mi cargo, hay la mejor disposición para ayudar con lealtad al Supremo Gobierno a tan interesante objeto.

Felicito a usted de la manera más cordial, porque a su patriotismo, constancia y abnegación, debemos los mexicanos el suceso plausible de contar una nueva era de emancipación. ¡Plugue al cielo que los sacrificios de todo género hechos para recobrar nuestros inalienables derechos, sean coronados con la felicidad, la paz y bienestar a que por muchos títulos es acreedora la nación!

Réstame sólo manifestar a usted, a nombre de este estado y del mío en particular, nuestra más profunda gratitud por los buenos deseos que animan a usted para favorecernos.

Deseándole a usted todo género de felicidades, me repito, como siempre su afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Luis Terrazas

EL AYUNTAMIENTO DE PURUÁNDIRO FELIZ POR EL TRIUNFO

Ciudadano Presidente de la República

El ayuntamiento de Puruándiro de Calderón en el estado de Michoacán de Ocampo, al imponerse con satisfacción de vuestro feliz arribo a la capital de la República, bendice con la efusión más pura de su corazón a esa providencia sabia e inmutable en sus soberanos designios y a quien plugo probar en la adversidad la fe y constancia del hombre que diera a México para gobernarlo en la época más crítica que se registra en su historia.

En efecto, cuando un déspota europeo, no contento con haberle quitado su libertad al pueblo francés que lo elevara a la primera magistratura, pretende encadenar a los mexicanos, estableciendo un trono en la patria de Hidalgo y enviando poderosos ejércitos para consolidar en él al aventurero archiduque y, cuando a estos soldados, que se llaman los primeros del mundo, se unen multitud de traidores, que, faltando a los deberes de buenos hijos, hincan el puñal en el seno de la madre patria, la nación se vio en un inminente riesgo y la independencia habría sumergídose en el mar de semejantes borrascas, si el cielo no hubiera proporcionado a México el diestro piloto que, con su abnegación, la salvara.

Cual otro Moisés, atravesáis los desiertos en medio de las más grandes privaciones y peligros, para conservar la bandera e integridad nacional, identificada en vos. Jamás dudasteis de que el pueblo, que os estaba encomendado para conducirlo, dejaría de llegar a la tierra de promisión; esto es, que a pesar del poder del tirano, México, después de una lucha desigual, se ostentaría, al fin, grande y digno de figurar en el catálogo de las naciones libres.

El cielo ha coronado vuestros heroicos esfuerzos y la patria, justamente agradecida, bendecirá vuestra memoria, como la de Hidalgo y de Morelos, porque si ellos con su sangre nos legaron nuestra independencia, vos, con vuestros sacrificios, nos la habéis conservado.

Recibid pues, ciudadano presidente, las más cordiales felicitaciones que este ayuntamiento os envía a nombre de todos y cada uno de sus comitentes, quienes, animados de sentimientos de la más sincera gratitud y admiración por vuestras virtudes, hacen fervientes votos por la conservación de vuestra interesante y preciosa vida.

Patria, Libertad y Reforma. Puruándiro de Calderón, agosto 7 de 1867.

José María Herrera

Cayetano Gaona
Juan Gutiérrez
Vicente C. Díaz

Bonifacio Estrada
Severiano Valdez
Joaquín Santoyo

Mariano Sánchez
Secretario

CÓMO ESTIMULA
A UN ESTUDIANTE OAXAQUEÑO

México, agosto 8 de 1867

Señor don Luis Álvarez
Oaxaca

Apreciable amigo:

Con mucha satisfacción veo, por su apreciable de 31 de julio último, que está usted designado por la junta directiva del Instituto de Ciencias de ese estado para sustentar el acto de estatuto.

Agradezco a usted muchísimo la dedicatoria que de él se sirve hacerme y la acepto con toda la ternura con que un padre recibe las pruebas del aprecio de sus hijos.

La honrosa distinción que usted ha merecido de la junta directiva debe ser un nuevo estímulo para que prosiga su carrera con aplicación y empeño.

Nunca olvide usted que la constancia y el estudio hacen a los hombres grandes y que los hombres grandes son el porvenir de su patria. Deseo a usted un éxito brillante en la función que va a desempeñar, tanto por el objeto sagrado a que dicha función se dirige como porque esto le será de magníficos resultados para la continuación de su carrera y para su porvenir en general.

Cuente usted siempre con la buena voluntad de un amigo que le quiere y le desea muchas felicidades.

Benito Juárez

LUIS MIER Y TERÁN INTERESADO
EN EL CAMINO A MÉXICO VÍA JALAPA

Veracruz, agosto 8 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi respetado amigo y señor:

Como sé cuánto desea usted fomentar las mejoras materiales que tanto deben contribuir a sacar a nuestra patria de la miseria que la roe y consume, porque sólo ellas pueden proporcionar el desenvolvimiento de los elementos de riqueza y prosperidad de que tan profusamente nos dotó el Creador y siendo las vías de comunicación y muy especialmente las férreas, una de las más esenciales y eficaces de dichas mejoras, me tomo la libertad de recomendarle, con el mayor encarecimiento, la del camino de ésta a Jalapa y a su empresario el señor don Ramón de Zangraniz, sujeto que sería una gran fortuna para la República que vinieran a ella dos o tres docenas de su temple y carácter.

Lo avanzado de dicha vía, que consta ya de cerca de 20 kilómetros, sin embargo de que el gobierno llamado imperial no cumplió con el suministro de los suplementos estipulados en la concesión, es una prueba de la eficacia, honradez y puntualidad con que el referido señor Zangraniz satisface todos sus compromisos, por más desventajosos que ellos le sean, como sucede con la concesión de dicho camino y como usted mismo llegará a conocerlo, si en medio de sus graves y multiplicadas atenciones puede dedicar algunos momentos a examinar dicha concesión.

Queda con el mayor respeto de usted seguro servidor y amigo q. b.
s. m.

Luis Mier y Terán

SÓSTENES ROCHA DESEA VISITAR A JUÁREZ
EN EL "PALACIO DE NUESTROS MAYORES"

San Luis Potosí, agosto 5 de 1867

Señor licenciado Benito Juárez
México

Muy señor mío de mi aprecio y respeto:

Hace tres días he llegado del estado de Guanajuato con la fuerza que es a mis órdenes y por las del ciudadano general Escobedo, a fin de organizar con él, definitivamente, la 3ª división del ejército que es la que nos tocó. Aquí como en todas partes estoy esperando sus respetables órdenes y me apresuro a participárselo a usted.

Según parece el general va unos días a la frontera, con objeto de establecer en ella algunas tropas y despedir a la guardia móvil que prestó importantes servicios, entretanto yo quedo aquí con la mayor parte de la división.

Tan luego como él vuelva, voy a pedirle una licencia siquiera por 15 días para ir a la capital, pues tengo inmensos deseos de dar a usted un abrazo, pero en el palacio de nuestros mayores, lo que me llenará de orgullo y de placer, al recordar el modesto alojamiento de usted en el Paso del Norte.

Temo quitar a usted el tiempo y por esto no soy más extenso, repitiéndome de usted como siempre su más adicto subordinado y amigo que atento b. s. m.

Sóstenes Rocha

Nota de Juárez:

Impuesto de su residencia en San Luis (Potosí), se le da el parabién.
Tendrá mucho gusto en verlo en esta ciudad y darle un abrazo.

EL SUPREMO GOBIERNO DEBE SER INFLEXIBLE
CON QUIEN QUEBRANTE LAS LEYES

Chihuahua, agosto 10 de 1867

Señor don Benito Juárez
(México)

Muy apreciable y respetado amigo:

He tenido un verdadero placer al verme distinguido con su apreciable, fecha 16 del pasado julio, en la que ha tenido la bondad de participarme su entrada a la Ciudad de México y el completo triunfo de la República, manifestándome, al mismo tiempo, la necesidad de que todos practiquemos las virtudes republicanas para el completo engrandecimiento de nuestra patria.

No puede ser más lisonjero para un mexicano, el restablecimiento de su gobierno legítimo en la ciudad que por tanto tiempo ha llevado el membrete de capital de la República, después que este gobierno ha hecho triunfar los principios republicanos de una manera tan completa y tan honrosa, habiendo colocado a la nación a tal altura, en que el nombre de mexicano podemos pronunciarlo con orgullo; por este motivo, todos los que nos preciamos de llevar este nombre, debemos manifestar esa sincera gratitud que experimentamos en nuestros corazones hacia los ciudadanos que han sabido enaltecer nuestra nación, haciéndola grande y verdaderamente independiente y respetada de todo ese mundo que antes nos había tratado con tanto desprecio.

La práctica de las virtudes republicanas que es, sin disputa, tan esencial para la felicidad de la patria y que es tan fácil para los simples ciudadanos y de que tan nobles ejemplos han dado las primeras

autoridades de la nación, temo mucho que encuentre sus dificultades en muchas de aquellas autoridades que por tanto tiempo han tenido la costumbre de ser los árbitros supremos de algunos estados, pero para estos casos, el Gobierno Supremo debe empuñar, con mano rigurosa, la Constitución y las leyes y ser inflexible con el primero que las quebrante. Dispense usted que me tome la libertad de hacer indicaciones que no tienen otro objeto que manifestar a usted mis ideas.

Felicito a usted sinceramente por nuestras glorias nacionales y de nuevo aprovecho esta oportunidad para repetir a usted que, como mexicano y como amigo, puede usted disponer de mi.

Su afectísimo servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Manuel Armendáriz

JUÁREZ MERECE EL NOMBRE
DE "PRÍNCIPE DE LA DEMOCRACIA"

Casa de usted, agosto 13 de 1867

Señor don Benito Juárez

Mi muy querido y respetado señor presidente:

Poco antes de que saliera usted de San Luis (Potosí) y después de haber llegado a esta capital, lo felicito por los inmarcesibles laureles que ha conseguido mereciendo el renombre de príncipe de la Democracia; pero, por estar completamente baldado del lado izquierdo, desde el día 10 de mayo, de resultas de una hemorragia nasal, no me ha sido posible darle muchos abrazos como deseo.

Luego que me alivie, mi primera visita será para usted y su apreciable familia y, entretanto, le he encargado a mi adorada Concha haga mis veces en todo y por todo.

Me es imposible continuar en la judicatura, como usted sabe, pero no por esto dejará usted de pagarme mi sueldo y cumplir lo que me ofreció por medio de Concha; que no tuviera cuidado y que contara con usted.

Fiado en esto y en que el señor Lerdo tiene muy buena disposición, descansa ciegamente en su bondad, su siempre afectísimo, sincero y seguro servidor que atento s. m. b.

Bernardino Olmedo

EL FUSILAMIENTO DE MAXIMILIANO HIZO UN GRAN FAVOR
A TODAS LAS REPÚBLICAS DE AMÉRICA

New York Herald, Editorial Department,
agosto 18 de 1867

Señor don Benito Juárez

Muy distinguido amigo:

Antier tuve el gusto de recibir su apreciable carta de usted, de fecha 28 del mes pasado.

Como verdadero amigo de México es una felicidad para mí la noticia que usted me da, que México, al fin, ha concluido la guerra y que ahora empieza la gloriosa marcha de su engrandecimiento.

Como usted sabe bien y como he dicho varias veces, tengo tanto el bienestar de México en mi corazón como el de mi país propio; pues en este siglo un hombre que no es capaz de obrar por principios y el adelantamiento de todo el mundo, es muy estrecho en sus ideas y muy ensimismado.

Tengo algún orgullo que empecé mis escritos para México cuando el monarquismo, según casi todo el mundo, había impuesto su yugo en el país. Como usted y los verdaderos patriotas de México, he estado combatiendo para la victoria. Al fin de la gloriosa guerra, México demandó la vida de Maximiliano. Era justicia; así he abogado y en varios de los periódicos de mi país he sucedido en presentar al público algunos argumentos a favor del republicanismo de este continente. Es mi creencia que en el fusilamiento de Maximiliano, México hizo un gran favor a todas las repúblicas de la América del Norte y la América del Sur.

Si [hubiésemos] fusilado a Jefferson Davis no habiéramos tenido ahora tantos elementos para una guerra futura como tenemos ahora, En mi concepto, la cuestión Maximiliano se resolvió simplemente a éste: ¿Es mejor ser generoso a un individuo o a una nación o, todavía más, a todo el continente? El resultado era una tempestad para el momento, pero, ahora, todo el sentido común del elemento republicano del mundo va creyendo que era verdaderamente un acto de pura justicia.

Ofrezco a usted mis felicitaciones, para la vuelta de su esposa, la señora Juárez, después de una ausencia de muchos años. Espero que usted me permita mandar a la señora muchas felicitaciones. En Oaxaca tal vez tendré el gusto de conocerla cuando haga a usted una visita.

Todavía estoy empleado como uno de los redactores del *Heraldo* —somos diez, nueve contra México; uno, el coronel Church, manda el ejército de la oposición, que consiste de un solo hombre— Church mismo. *Thus you Will observe that the Herald is not always consistent on the mexican question.*⁴

Espero que ustedes no recibirán como representante de mi país al señor Ottenbourg. Él tiene solamente un amigo en nuestro gobierno: mi enemigo Mr. Seward.

Doy a usted tantas gracias por el convite de visitar otra vez a México. Cuando me sea posible vendré con mucho gusto; pues como he visto a mis amigos en la adversidad quiero darles la mano en la buena fortuna que les ha sobrevenido, después del largo combate contra la Europa.

Si le ocurre a usted alguna cosa en que pueda servirle aquí en los Estados Unidos, tenga la bondad de mandar sus órdenes.

Siempre tendré mucho gusto en recibir sus cartas, cuando usted tenga un momento para dedicar a un verdadero amigo.

Sé muy bien que el idioma castellano ha sufrido mucho en esta carta; sin embargo, usted dispensará el asesinato de su bella lengua.

⁴ Como usted observará el *Herald* no observa siempre la misma firmeza respecto a la cuestión mexicana.

Muchas memorias al señor Lerdo de Tejada, le he escrito últimamente.

Con éste mando una carta al general Ignacio Mejía y una al señor Iglesias.

Soy de todo mi corazón su amigo de usted.

George E. Church

Nota autógrafa de Juárez

Muy estimado amigo:

Oportunamente escribí a usted contestando sus gratas de 18 de agosto y 20 de octubre último y ahora lo hago con el único objeto de participarle que ayer tomé posesión.

MUJERES CHIHUAHUENSES
FELICES POR EL TRIUNFO
DE LA SAGRADA CAUSA

Chihuahua, agosto 10 de 1867

Señor don Benito Juárez

Apreciable y estimado amigo y señor:

El día 7 del presente tuve el gusto de recibir la apreciable de usted, fecha 16 del pasado, dirigida a don Jorge mi esposo, el cual salió de ésta el mismo día por la mañana para el norte, Villa de Ojinaga, por asuntos particulares.

En su ausencia me tomé la libertad de contestar la carta de usted, en su nombre, temerosa de que tome usted su silencio como una falta de consideración.

El tendrá el gusto de contestar la apreciable de usted, cuando tenga conocimiento de ella. Por ahora damos a usted las gracias por su fina atención y le felicitamos por su restablecimiento en esa capital y por el completo triunfo de nuestra sagrada causa.

Esté usted seguro que don Jorge cooperará, en cuanto pueda de su parte, por el restablecimiento de la paz y de la libertad.

Reciba usted nuestro agradecimiento y el verdadero aprecio y amistad que le profesa su venturosa amiga.

Susana Muñoz de MacManus

Señor Juárez:

Con el mayor gusto he visto repetido el afectuoso recuerdo que me dispensa en las cartas que tiene la bondad de dirigir a mi hermano Jorge.⁵

Yo no sé cómo acertar a manifestar a usted mi gratitud y respeto por su tan fina atención; sólo diré a usted que entre todos los amigos de Chihuahua, los que generalmente profesan a usted grande y leal amistad, yo, la más infeliz entre ellas, sólo sabré asegurar que, aunque más humilde la mía, se extiende grande hasta su apreciable familia y con la que le desea a usted muchos años no interrumpidos de felicidad; repitiéndome como siempre su respetuosa amiga que en mucho lo estima.

Guadalupe Muñoz

⁵ Se refiere a su hermano político.

MARTIROLOGIO DE LOS DEFENSORES
DE LA INDEPENDENCIA

Palacio Nacional, agosto 11 de 1867

Señor don Basilio Pérez Gallardo
Presente

Estimado amigo:

Con verdadero interés he leído el importante trabajo que tuvo usted la bondad de traerme, por los informes inapreciables que contiene y que tanta luz darán al historiador imparcial para referir mañana, tales como pasaron, los sufrimientos de nuestro pueblo.

Los datos agrupados por usted son tanto más incontestables, cuanto que fueron tomados, según observa usted, de las mismas comunicaciones oficiales de nuestros enemigos, circunstancia notable que basta por sí sola para demostrar no solamente que nada tienen de exageradas, sino que son, por el contrario, exactas las cifras espantosas a que ascendieron las víctimas mexicanas inmoladas por la invasión.

Creo sinceramente que ha hecho usted un verdadero servicio a la causa santa de nuestra querida patria, redactando ese importante trabajo y pienso, por lo mismo, hacer que se publique de toda preferencia en el periódico del gobierno, como el mentís más elocuente que podríamos dar en estos momentos a las imputaciones maliciosas del periodismo europeo, tan empeñado en desnaturalizar la verdad de los hechos con la mira de calumniarnos.

Grandes fueron y muy grandes, sin duda, los males de todo género que nos trajo la intervención; pero fueron mayores, por fortuna, los prodigios asombrosos de valor y los rasgos sublimes de abnegación que

tuvieron nuestros pueblos para combatirla y gracias a ese esfuerzo supremo del más puro patriotismo, la nación ha recobrado con gloria su independencia y goza de paz completa bajo las instituciones republicanas, que las maquinaciones monárquicas del viejo mundo intentaron derrocar.

En estas circunstancias, una sola cosa puede consolarnos, mitigando hasta cierto punto el sentimiento de dolor que experimenta el alma al recorrer las páginas que forman el trabajo de usted y es el convencimiento de que no pasarán ya pérdidas para los mexicanos las lecciones de la experiencia y que, unidos como hermanos por el vínculo poderoso de las ideas, sabremos utilizar con acierto la enseñanza de lo pasado al pensar en el porvenir.

Repito que, en mi concepto, ha hecho usted un señalado servicio al país, buscando, recogiendo y ordenando esos apuntes y doy a usted las más expresivas gracias por habérmelos presentado, proporcionándome así la satisfacción que tendré al publicarlos para que sean conocidos de todos nuestros hermanos.

Sin más por ahora, tengo particular placer en repetirme de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

SE INSISTE EN QUE EL ESTADO DE MORELOS
SE CONSOLIDE

Cuernavaca, agosto 12 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Hoy elevo al Supremo Gobierno, por conducto del ministerio respectivo, las actas levantadas en los municipios de los cantones que forman este distrito, pidiendo que subsista la división del Estado de México. Me tomo la libertad de suplicar a usted que se digne disponer que luego que se acuerde algo respecto de ellas se me haga conocer, para comunicarlo a mi vez a los exponentes.

Tengo el gusto de adjuntar a usted un ejemplar de la proclama que dirigí a las guías nacionales del distrito, al ponerlas en asamblea. El armamento de estas fuerzas lo he dejado en poder de los mismos ciudadanos que las formaban, para tenerlos siempre listos en cualquier evento que pueda surgir, tomando, por supuesto, las providencias convenientes para evitar el extravío o deterioro de esas armas, así como que se haga mal uso de ellas, pues no he comprendido en esta concesión sino a personas que por su adhesión a nuestra gran causa y por su conocida moralidad prestan absoluta confianza.

Como en su grata anterior se sirve usted decirme que ha recomendado ya al señor ministro de Fomento el pronto despacho de la petición que le dirigí, respecto del camino carretero de aquí a esa capital y hasta ahora no haya recibido ninguna resolución sobre el particular, me tomo la libertad de renovar a usted mi súplica a ese respecto, pues cada

día se pone más intransitable el camino y si no se da principio violentamente a su recomposición, después será mucho más difícil y costosa.

En el distrito se conservan inalterables el orden y la tranquilidad públicas.

Quedo de usted adicto servidor y afectísimo amigo que atento besa su mano [b. s. m.].

Francisco Leyva

Nota de Juárez:

Que recibió su carta y en ella la proclama que acompaña. Que en la convocatoria que saldrá posteriormente verá lo acordado por el gobierno sobre la división del Estado de México.

Que hablará nuevamente con el señor ministro de Fomento sobre el camino carretero de Cuernavaca a esta capital.

UN INTELLECTUAL FRANCÉS INVITA A JUÁREZ
A SER EL LÍDER DE LOS INDÍGENAS AMERICANOS⁶

París, agosto 12 de 1867

Señor presidente:

En 1863, cuando tuve por primera vez la intención de escribirle, su nombre, en esa época, había encontrado eco en mi corazón. Yo veía en usted al hombre llamado a sacar a los aborígenes de América de la esclavitud a que los habían sometido los europeos. Si, ¿en usted reconocía al hombre que Dios llamaba y destinaba a cumplir esa sublime misión!

Pero en ese tiempo pensé que quizá mi carta no le llegaría en vista del estado de desorden en que se encontraba México. Por eso diferí mi intención de escribirle, pensando, con razón, que esa guerra terminaría pronto y que sobre sus humeantes escombros usted debía ser el vencedor.

Hoy, Presidente de la República Juárez, le escribo lo que entonces tuve la intención de decirle. ¡Se trata de los aborígenes de América! Hace cerca de 400 años, cuando América era todavía desconocida para la antigua Europa, sus habitantes -los aborígenes, actualmente- vivían felices, pues poseían lo que hoy ya no poseen -la libertad-; cualesquiera fuesen sus modos de vida eran felices, pues eran libres; eran felices porque aún no contaban con los europeos. Pero, desde que América fue descubierta, cambió rápidamente la suerte de los aborígenes. ¡Más de tres cuartas "partes fueron muertos en el transcurso de las guerras que les libraron los conquistadores de América! Y ¿cuál era el espíritu que

⁶ Juan Enrique Antonio Doniol. Escritor francés (1818-1906). Director de la Imprenta Nacional. Entre sus obras: *Voyage pittoresque dans la basse Auvergne*; *La Révolution Francaise et la Feodalité*, *Cartulaire de Sauxilange*, etc.

presidía esas guerras tan inicuas como atroces? ¿Era el espíritu civilizador el que empleaba medios tan bárbaros? ¿O era el espíritu exterminador? No existen términos medios. Esas fuerzas fueron dictadas por la codicia y el fanatismo.

Y, sin embargo, cuando los europeos llegaron por primera vez a América ¿cómo fueron recibidos por los aborígenes? Con todos los cuidados y providencias posibles. Y ¿cómo respondieron los europeos a todos esos cuidados y a la hospitalidad fraternal dispensada por los aborígenes? Respondieron con la más infame de las traiciones... robando y matando a los hombres que tan lealmente les habían dado hospitalidad y que los habían colmado de beneficios. Así fueron recompensados los aborígenes de América por las consideraciones que tuvieron con los europeos.

Hoy, la opinión de muchos hombres es que los aborígenes de América pronto desaparecerán de la superficie del globo y que su causa no puede interesar a nadie en vista del estado de completa impotencia a que están reducidos. Pero si esa es la opinión de muchos hombres, no es la mía, pues he pensado que en el momento en que la humanidad entera iba a perecer por los vicios de toda naturaleza y el error de todos los hombres, Dios le envió un redentor -Jesucristo- ¡y, bien! lo mismo ha sucedido con los aborígenes de América: en el momento en que su suerte era más crítica, en el momento en que su desmoralización general se hace sentir más, Dios les envía un redentor. ¡Ese redentor de los aborígenes de América, es usted, Juárez!

En la actualidad, sólo usted está llamado a representarlos ante todas las potencias del mundo; sólo usted posee los medios; sólo usted puede tomar la palabra en nombre de todos y decir a Europa, al universo entero, que los aborígenes de América son hombres y que, como tales, deben contarse sobre la tierra; que, como tales, tienen derecho al título de pueblo!

Sí, Presidente Juárez, en la actualidad sólo usted puede cumplir esta tarea. En sus manos está el destino, no de México, sino de toda América. Los aborígenes esperan de usted su regeneración y su libertad. ¿Existe algo más noble, más grande, más sublime, que devolver la

libertad a todo un pueblo? Es la obra de un hombre-dios. ¡Y bien, Presidente Juárez, usted está llamado a cumplir la más grande de todas las causas!

Señor presidente, poseo grandes medios para el cumplimiento de la obra de la regeneración de los aborígenes de América; para comenzar poseo los medios de reunirlos a todos en un mismo lugar haciéndolos venir de todas partes de América en que se encuentren y unirlos en la misma causa; hacerlos marchar a todos bajo el mismo estandarte; luego ejercitarlos, equiparlos y organizarlos en ejércitos. Calcule usted si son medios a desdeñar... Yo, reuniéndolos en el mismo lugar... ejercitándolos y organizándolos en ejércitos. Usted, el comandante... Su causa estaría asegurada. Y ¿qué hace falta para ello? Mi presencia cerca de usted...

Si la Providencia me hubiera hecho nacer rico, no le escribiría esta carta. Habría ido a México, habría reunido en un solo cuerpo a todos los aborígenes de América y, cuando todos hubiesen estado reunidos bajo el mismo estandarte, humildemente hubiese rogado a usted tomara su comando, en la seguridad de que usted sólo actuaría por su causa.

Pero la Providencia me ha hecho nacer en la clase pobre; concediéndome inteligencia, hasta ahora me ha rehusado los medios de aprovecharla. Es por eso, Presidente Juárez, que me veo obligado a escribirle. Muy feliz me sentiría si usted se digna tomar conocimiento de esta carta y darle crédito, pues, a pesar de encontrarme en una posición muy molesta, si tuviese la insigne felicidad de recibir una respuesta agradable. ¡Oh! entonces, cualesquiera sean las dificultades que tenga para llegar hasta usted, sentiría la fuerza para superarlas, aunque tuviese, para llegar hasta usted, que pagar mi viaje en un barco al precio de mi trabajo.

Sí, Presidente Juárez, una palabra suya y acudo. Piense que entre sus manos se encuentra el destino de los aborígenes de América y su regeneración. ¡Usted posee el poder y yo los medios!

Presidente Juárez... reciba la expresión de mis sentimientos más respetuosos.

Antonio Doniol

P. D.

Presidente Juárez, si Dios le inspirase la idea de dar crédito a mi humilde súplica y que yo tuviese la felicidad de que mis sentimientos hayan encontrado eco en su corazón ¡Oh! hágame llegar una respuesta a París, capital de Francia, calle Descartes 42 -cerca del panteón.

Antonio Doniol

DESPUÉS DEL TRIUNFO SE NECESITA
LA COOPERACIÓN DE LOS BUENOS PATRIOTAS

México, agosto 13 de 1867

Señor don Andrés S. Viesca
Parras

Muy estimado amigo:

He recibido la grata de usted fecha 31 del pasado y le doy un millón de gracias por las palabras que tiene la bondad de dirigirme, al felicitarme por mi llegada a esta capital. He sentido, en efecto, una emoción indecible al volver a México después de cuatro años de ausencia, porque mi vuelta era el triunfo de las instituciones republicanas que, a costa de tanta sangre, conquistaron nuestros abuelos.

La condición política del país no puede ser más satisfactoria, porque el gobierno, gracias al buen sentido de los pueblos, cuenta para sus actos con el apoyo de la opinión y esto facilitará, en gran manera, la completa satisfacción de los justos deseos que tienen las poblaciones de ver restablecidas permanentemente la tranquilidad y la unión.

Mucho puede usted contribuir con su legítima influencia y sus buenas ideas, al logro de ese bienestar futuro de nuestros pueblos y por eso celebro que esté usted resuelto a continuar trabajando, por llevar a buen camino la suerte de las poblaciones encomendadas a su gobernación. Hoy, amigo mío, es cuando necesitamos la cooperación de los buenos patriotas y por eso es ahora cuando más se necesita de abnegación para sacrificarse en bien de la nación.

Después de las lecciones de lo pasado, que tantas lágrimas y tantísima sangre ha costado a nuestra infortunada patria, debemos alentar

la fundada esperanza de que seremos felices en el porvenir, y a usted cabrá la satisfacción de haber contribuido eficazmente a la obra de nuestra deseada regeneración.

De más me parece asegurar a usted, que tendré particular satisfacción en atender a su recomendación respecto del señor coronel Cepeda, que tan buenos servicios ha prestado en la defensa de la causa nacional. Hablaré con el señor ministro de Hacienda, sobre la solicitud que usted me indica.

Me parece muy bien que se ocupe usted con empeño en el arreglo de la cuestión de las aguas en esa localidad y celebro que personalmente, para el mejor acierto, haya visitado usted esa población con aquel objeto.

Sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

LA GUERRA DE CASTAS
REVIVE EN YUCATÁN

Campeche, agosto 13 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy querido amigo:

En Hopelchén recibí su apreciable del 18 de julio último, que me causó sumo placer, pues no podía haber para mí acontecimiento más fausto que su entrada triunfal en la capital de la nación, que ha salido de la más dura prueba a que podía someterla el destino.

No dudo que México afianzará las conquistas hechas a tanta costa, especialmente contando con hombres que, como usted y sus dignos ministros, han sabido atravesar con imperturbable serenidad la más borrascosa y difícil situación.

En cuanto a nosotros, hemos procurado llenar nuestro deber en lo que ha estado a nuestro alcance y estamos prontos a continuar gustosos en la misma vía. Tal es nuestra tarea. Mucho le agradezco la manifestación de sus buenos sentimientos que encuentran en nuestros corazones la debida correspondencia.

Por nuestra desgracia, al salir de la guerra de intervención hemos entrado en la guerra de castas que nos legó el malhadado imperio. Los indios del sur, que estaban pacíficos y sometidos al gobierno de este estado antes de la intervención, a consecuencia de la falta de tacto y prudencia para regirlos del comisario imperial de Yucatán, los hemos encontrado sublevados y en coalición con los orientales que no han cesado de hacer la más encarnizada guerra a Yucatán. Esta circunstancia me obligó a acudir al punto inminentemente amenazado con el objeto de

ver y examinar las cosas de cerca y establecer los cantones necesarios para la defensa de nuestra frontera en la extensión expuesta a sus ataques.

Lo aflictivo de nuestra situación consiste en que no tenemos armas ni dinero para emprender las operaciones militares convenientes. El amigo don Tomás Aznar Barbachano, que se encargó del gobierno durante mi permanencia en el partido de los Chenes, ocurrió a usted por conducto del ministerio de la Guerra, en 20 de julio, en solicitud de armas y parque y me ha manifestado que se dirigió también en lo confidencial al amigo Mejía, inclinándolo a recabar de usted la orden correspondiente para que se nos auxiliase con algún numerario. En efecto, nos encontramos sin rentas de ninguna clase, estamos ocupados en un trabajo penosísimo de reorganización y la dilatada guerra de intervención ha dejado extenuado al país. Necesitaríamos, por lo menos, que por tres meses se nos ayudase con \$10,000 mensuales, y sería lo más seguro, para que no careciéramos del socorro, que el Supremo Gobierno librase a nuestro favor órdenes negociables, aunque sufrieran algún pequeño descuento.

Considero que toda la nación se halla más o menos como este estado, bajo el punto de vista del tesoro, pero como nosotros hemos sido siempre los más pobres en rentas la guerra de intervención nos ha reducido a la más completa nulidad y la guerra de castas nos viene ahora a poner en los mayores conflictos. Espero, pues, que usted nos tienda su mano paternal.

Deseo a usted salud y paz y disponga del firme afecto que siempre le ha profesado su verdadero amigo que le aprecia y b. s. m.

Pablo García

LINO CERVANTES PUSO SU FORTUNA
AL SERVICIO DE LA PATRIA

Oaxaca, agosto 14 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy querido hermano:

Por conducto del señor general Díaz, deben presentar en el ministerio de Hacienda una cuenta de gastos, erogados por el ciudadano don Lino Cervantes en la revolución que inició en Miahuatlán en favor de nuestras instituciones, en valor de dos mil y pico de pesos.

Verdad es que el citado Cervantes fue desgraciado en este movimiento, y tanto que fue sometido a la corte marcial, donde fue sentenciado a sufrir la última pena, que se habría ejecutado a no ser porque se fugó de la estrecha prisión, en que lo tenían como reo de importancia.

Los recursos de este individuo, antes de la revolución que ejecutó y se desgració, eran cortos y aumentaba con un crédito como viajero y, para llevar a su término su proyecto en contra de los traidores, gastó su capital y lo más que pudo agenciar con su crédito.

Muy justo me parece que el gobierno atienda la solicitud de este individuo a quien recomiendo a usted para que sea considerado con el pago de la cuenta que presenta, cuya determinación del ministerio, adversa o favorable, lo sacará del estado de pobreza en que se encuentra o lo pondrá en el caso de verse presentado ante los jueces por sus acreedores.

Su afectísimo hermano que lo quiere y besa su mano [b. s. m.].

José Maza

LAS RELACIONES CON EL GENERAL DÍAZ
SON MUY FRÍAS

México, agosto 5 de 1867

Señor general Porfirio Díaz
(México)

Mi muy apreciable amigo:

Se ha dado orden para el ministerio de Guerra para que sean dados de baja Manuel y Jesús Alamillo, soldados del batallón de cazadores de Oaxaca que manda el señor Higareda.

Le suplico me haga el favor de dar sus órdenes para que las del ministerio sean cumplidas inmediatamente, pues lleva días de haberse expedido y aún no tiene cumplimiento.

Usted sabe cuanto lo aprecia su sincero y buen amigo.

Benito Juárez

Acuerdo del general Díaz:

Agosto 6

"R. Que ya se mandaron dar de baja y que si el cumplimiento de lo mandado sufrió algún retraso fue porque la orden dio rodeos innecesarios, pues se recibió por conducto de la comandancia militar del distrito".

SECA RESPUESTA DE DÍAZ

México, agosto 6 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
Presente

Muy señor mío y amigo:

En contestación a la muy apreciable de usted de ayer, en que me recomienda dé mis órdenes para que sean dados de baja los ciudadanos Manuel y Jesús Alamillo, soldados del batallón de cazadores de Oaxaca, diré a usted que ya se mandó dar de baja a los referidos soldados y que si el cumplimiento de la tal orden sufrió algún retardo, fue porque dio rodeos innecesarios, pues se recibió por conducto de la comandancia militar del distrito.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor.

Porfirio Díaz

DÍAZ RECONOCE QUE SUS RELACIONES
CON JUÁREZ NO SON CORDIALES

Guerrero, agosto 8 de 1867

(Señor general don Porfirio Díaz)

Muy estimado amigo y señor:

No sé cómo significar a usted mi gratitud por el empeño que ha tomado ante el señor presidente para el pronto y justo arreglo de los negocios de este estado, pues que no encuentro frases para hacerlo, abrumado como estoy a la vez por su sincero afecto por Guerrero y cuanto le concierne, al admirar su decisión por la causa de la patria.

Aprovechando como debo la merecida influencia de que goza con el señor presidente, ruego a usted continúe interponiendo sus buenos oficios para el pronto arreglo de los negocios de estos pueblos desgraciados, que sólo aspiran a gozar los beneficios de la paz y de la libertad.

Nada temo de lo que haya podido informar el general Álvarez al señor presidente, porque son tan públicos los hechos, tan patentes los sufrimientos de los pueblos y tan conocida la administración que por tantos años ha dominado aquí, que sería una temeridad negar lo que ha pasado.

Mucho menos temo lo que el señor Álvarez pudiera hacer en el terreno de los hechos, pues ya se ha desengañado de lo que son capaces mis soldados; pero tengo muy en cuenta la sangre que pudiera derramarse en nuevos combates, por cuyo motivo me he abstenido hasta ahora de emprender nuevas operaciones, que infaliblemente me habrían conducido victorioso al corazón de la costa, esperando como debo la resolución del

Supremo Gobierno, a quien oficialmente me dirijo hoy, protestando mi obediencia a sus superiores resoluciones. Sólo en caso de una agresión haré uso de las armas.

La revolución moral se ha operado ya en todos los pueblos del estado y no creo que el señor presidente sofoque esa noble aspiración a la democracia, que es el sentimiento unánime de todos sus ciudadanos.

Cuento, pues, señor, con su desinteresado empeño, como usted debe contar con la gratitud de este estado y, especialmente, con la de su afectísimo amigo que le desea todo género de felicidades.

Vicente Jiménez

Aumento:

Acompaño a usted una colección del *Regenerador*.

Nota del general Díaz:

Que después de varias conferencias que tuve con el señor presidente, con relación a los negocios de ese estado, tuve la última en unión de Altamirano en que hablamos largamente. Que lo encontramos muy rígido y por fin se tomó la resolución que Altamirano le comunicó, que no es de completa aprobación; por consiguiente, sólo espero saber si él acepta o no, para ver qué pasos se dan. Que el ataque que la convocatoria da a la Ley fundamental de la nación me ha obligado a tener explicaciones un tanto serias con el señor presidente y que no sería remoto, que si se insiste en jugar con los pueblos, retire yo toda mi intervención política y militar para que no se me considere como autor o cómplice de lo que no sólo no apruebo sino que he combatido con toda mi razón y todo el esfuerzo moral de que soy capaz.

LA CORRESPONDENCIA ENTRE DÍAZ Y JUÁREZ
ES FRÍA Y PROTOCOLARIA

México, agosto 9 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
Presente

Mi estimado señor y amigo:

El señor don Pablo Ambriz, conserje por mucho tiempo del cuartel general y persona de cuya honradez y patriotismo tengo pruebas, desea tener el mismo empleo de conserje en el Palacio Nacional, suponiendo que la persona que en la actualidad desempeña aquel empleo sea separada, por haber servido al imperio, recomiendo a usted al señor Ambriz, para que, si lo tiene a bien, se sirva usted darle aquel encargo.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor.

Porfirio Díaz

Nota autógrafa de Juárez:

Que recibió oportunamente su carta 9 del que cursa y sus cartas del 13 del mismo mes; que tendrá presente las recomendaciones que hace en las dos últimas respecto de los señores don Miguel Tello Alvarado y don Francisco Fajardo. Que respecto de don Pablo Ambriz a quien recomienda para el destino de conserje en Palacio, ya no es posible darle aquel destino por ocuparlo otra persona.

CONTINÚA EL GENERAL DÍAZ
RECOMENDANDO AMIGOS CON JUÁREZ

México, agosto 13 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado Benito Juárez
Presente

Estimado señor y fino amigo:

Al dirigirme a usted, lo hago con objeto de manifestarle que creo de justicia se sirva declarar que el ciudadano Miguel Tello Alvarado, recaudador de contribuciones de cuartel en la principal de esta capital y que he tenido empleado en la secretaría del cuartel general, como jefe de la sección de Hacienda, no necesita rehabilitarse por haber vivido en lugares ocupados por el enemigo, porque, si lo estuvo, fue obligado por la fuerza al ser desterrado de Tepeaca, de orden del gobernador Pardo, por creerlo nocivo al imperio en ese rumbo y confinado a Puebla primero, y luego a Orizaba, con orden de presentarse a la autoridad durante más de dos años, hasta que, por la enfermedad que contrajo en este último punto, se le dejó en libertad de vivir donde quisiera y regresó a Tepeaca al seno de su familia a curarse, rehusando, a pesar de su situación, aceptar los empleos que se le proponían con tal que se adhiriese al imperio.

Luego que estuvo sano, marchó a prestar sus servicios a la causa, en el ejército de Oriente, donde se utilizaron sus conocimientos.

Lo expuesto me consta de vista en parte y parte por los buenos informes que he recibido de personas veraces y que merecen consideración.

Repito que creo de justicia esta declaración, porque de otra manera sería ofender el reconocido patriotismo de ese ciudadano.

Soy de usted, señor presidente, su adicto amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ AGRADECE
LA ESPADA DE HONOR

(México), agosto 21 de 1867

Señora doña Lucianita de Baz

Querida y buena amiga:

Con mucho gusto acepto la rica espada con que mis amigos y usted en cabeza, tienen la bondad de obsequiarme. Esta prenda honorífica, que debo a la iniciativa y amabilidad de usted, me recordará siempre sus ideas patrióticas que con ella procuraré sostener y desarrollar. La patria estará siempre contenta de mi espada y yo agradecido el honor que debo a usted y a los amigos. Sírvasse usted hacer que los amigos, que la han secundado en la empresa, conozcan mis sentimientos de gratitud que con distinción conserva para usted su servidor y amigo q. b. s. p.

Porfirio Díaz

BRUSCA RECTIFICACIÓN
DE PORFIRIO DÍAZ

México, agosto 27 de 1867

Señores redactores del *Diario Oficial*

Muy señores míos:

Mucho tengo que agradecer a ustedes por las bondadosas calificaciones con que me honran en el número 7, fecha de antier, del periódico de su digno cargo; pero con referencia a la reunión del día 25, se han adulterado de tal manera las palabras de amistad personal con que expresé mi gratitud, contestando a los brindis de algunos amigos, que no puedo reconocer ni en el sentido ni en las frases, el que se me atribuye.

Es de creer que ha habido sana intención de parte del cronista y si la publicación de ustedes no tuviera el carácter de "oficial", les evitaría, por esa consideración, la molestia de ocupar al público de mi persona; sin embargo, no pudiendo consentir en que se me suponga lo que no he dicho, suplico a ustedes y espero de su bondad, se sirvan dar lugar en sus apreciables columnas a esta manifestación.

Soy de ustedes, con tal motivo y con los mejores sentimientos, atento y seguro servidor.

Porfirio Díaz

FÉLIX DÍAZ AGREDE
AL GENERAL IGNACIO MEJÍA

México, agosto 9 de 1867

Señor don N.

Muy querido amigo:

He visto con mucho gusto que sí el gobierno está muy enérgico con respecto a rehabilitaciones; pero como usted sabe y todo el ejército de Oriente lo supo, en tiempo de Zaragoza hubo una persona que vendió a los franceses 700 cargas de maíz a cuarenta y pico de pesos, y que a ésta la tuvo que lanzar del ejército dicho general. Desearía que esta carta llamara la atención al gobierno e hiciera aclaraciones, pues existe vivo el arriero Gómez, que es la persona que fue puesta en libertad con sus cuatrocientas y tantas mulas para llevarle a Orizaba a los franceses el referido depósito de maíz, que existía en Acultzingo. Como este hecho fue tan público y están vivas muchas personas con que poder probar este aserto, desearía que hubiera su aclaración y, entonces, muchos de los que creemos limpios enseñarían la frente tan manchada, que ni el vinagre aromático ni la toalla de Venus podrían borrarla.

Ya ves que hablo claro, que no puede tomarse la iniciativa de un modo más punzante; pues sin embargo, no habrá quien se ocupe de ello y te apuesto que mi carta pasará desapercibida, pues cuando la persona en cuestión la vea se acordará de que en boca cerrada.

Soy tu afectísimo seguro servidor.

Félix Díaz

EL MINISTRO IGLESIAS
INTERPELA A FÉLIX DÍAZ

Ciudadano general Félix Díaz
Presente

En el periódico intitulado *El Monitor Republicano*, número 4,618, fecha 18 del actual, se ha publicado una carta firmada por usted, en que denuncia un hecho que ha llamado la atención del Supremo Gobierno; y como en la carta expresada no designa usted la persona que cometiera el abuso a que hace referencia, el ciudadano Presidente de la República se ha servido acordar diga a usted que declare quién es la persona a que alude, para proceder contra ella.

Independencia y Libertad. México, agosto 19 de 1867.

(José María) Iglesias

FÉLIX DÍAZ RATIFICA EL CARGO CONTRA IGNACIO MEJÍA

Ciudadano ministro de Hacienda y Crédito Público
Presente

Ciudadano ministro:

La persona a que me refiero en mi carta de 9 agosto, que se publicó en varios periódicos de esta capital, es el ciudadano general Ignacio Mejía, actual ministro de la Guerra, cuartel-maestre del cuerpo de ejército de Oriente en la época del suceso de que hago mérito.

Si el Supremo Gobierno desea tener más amplios informes, puede ocurrir a los ciudadanos generales Vicente Riva Palacio y Luis Mier y Terán, pues el primero, vino en comisión del general Zaragoza, cerca del ciudadano presidente, para informarlo de ese y otros hechos, y el segundo es testigo de que habiéndose publicado por el citado cuartel-maestre, que el arriero José María Gómez se había fugado con cuatrocientas setenta mulas, con grave perjuicio del ejército, que careciendo de estos transportes abandonó multitud de importantes y valiosos efectos del servicio que quedaron en poder del enemigo; aprehendido Gómez en Huatusco, cuando se ocupaba con los mismos atajos en llevar semillas al ejército francés, manifestó delante del expresado general Terán, señor Gayosso y otros, un salvoconducto del general Mejía.

Hay que tener presente, para comprender toda la indignación que me causó este crimen y el paso que he dado, que en aquella época me vi precisado a mandar pasar por las armas a varios infelices que aprehendí, llevando una pequeña carga de harina, frijol u otro artículo; que desde entonces ofrecí a muchos, bajo mi palabra de caballero, que en cualquier situación de la vida procuraría a toda costa el castigo del culpable; y que

hallándome hace seis meses en Oaxaca, ofrecí también llamar por la prensa la atención del Supremo Gobierno y del país sobre el mismo asunto. Ante este compromiso contraído solemnemente y ratificado varias veces, no he podido menos que dar a la prensa la referida carta. Aun hubiera hecho más; pero mi hermano el ciudadano general Porfirio Díaz me había suplicado que me abstuviera y yo tuve la debilidad de ceder a sus instancias.

Aquí hubiera parado todo; pero la orden de usted del 19 del corriente impone deberes más apremiantes, en cuyo obsequio he puesto lo que antecede y que daré a la prensa para satisfacción del público.

Debo igualmente advertir a usted que poseo otros datos más para justificar mis asertos y que si Gómez, por la timidez de su carácter, o por la responsabilidad que le resultaría, no declara la verdad, le podré citar a los más respetables jefes del ejército, cuyas contestaciones confirmarán la mía.

Dígolo a usted en contestación y para el superior conocimiento del ciudadano Presidente de la República.

Independencia y Libertad. México, agosto 21 de 1867.

Félix Díaz

EL GENERAL MEJÍA EXPLICA LO OCURRIDO Y SE DEFIENDE

Ciudadano ministro de Hacienda y Crédito Público
Presente

Con el oficio de usted fecha de ayer, he recibido original el que en 21 del corriente dirigió a esa secretaría el ciudadano general Félix Díaz y sobre cuyo contenido me pide usted informe, por acuerdo del ciudadano Presidente de la República.

El oficio ya citado del ciudadano general Díaz se contrae a corroborar y ampliar los conceptos de una carta, que hizo publicar bajo su nombre por la prensa de esta capital con fecha 9 del presente mes, en la que denuncia al público la conducta criminal tenida por un jefe superior en el ejército de Oriente, al principio de la invasión extranjera. No designa el nombre de dicho jefe, mas asevera que tuvo comercio con el enemigo, que le proporcionó forrajes por medio de uno de los mismos conductores de nuestro ejército, nombrando quién fue el conductor que cooperó a este crimen, el lugar de donde se tomaron las semillas y la cantidad. Por último, manifiesta el horror con que consideró este hecho infame y traidor, que, como caballero, se propuso desde entonces denunciarlo en cualquier tiempo, para su castigo, y que tuvo lugar cuando él, en cumplimiento de su deber, ejecutó con sentimiento a infelices contraventores, aprehendidos con una pequeñez de efectos. Asimismo asegura la indignación que esta conducta criminal causó al ciudadano general Zaragoza, en jefe de aquel cuerpo de ejército y de la que envió parte al ciudadano Presidente de la República, así como otros hechos, con el general Riva Palacio. También asegura que, por la falta de esos medios de transporte de que se privó a nuestro ejército, se abandonaron multitud de importantes y valiosos efectos, que cayeron en poder del enemigo. En

fin, presenta como testigos de algunos hechos a los generales Riva Palacio, Terán y Gayosso y ofrece además, si fuere necesario, el testimonio de los más respetables jefes que militaron en aquel ejército.

Tal como acabo de referir es la terrible acusación que el ciudadano general Félix Díaz, impulsado, según dice, por un sentimiento de justicia, ha denunciado ante la nación y ante el Supremo Gobierno, para que el criminal sufra el condigno castigo y la vindicta pública quede satisfecha. Sobre estos hechos de que expresamente me acusa, como delincuente y responsable, se ha servido usted pedirme informe, por acuerdo del ciudadano presidente, y en cumplimiento de esa suprema disposición voy a producirlo, suplicando, que por tratarse de hechos tan graves, se mande en seguida practicar el juicio respectivo.

Los cargos principales de que el ciudadano general Félix Díaz me hace responsable y de los que procura deducir otros, como su consecuencia natural, son: Primero, el de haber autorizado al conductor, ciudadano José María Gómez, para que con cuatrocientas mulas proveyese a las necesidades del ejército enemigo, llevándole semillas. Segundo, el de haber puesto a disposición de dicho conductor, para este fin, el indicado depósito de más de setecientas cargas de maíz, que, pertenecientes a nuestras fuerzas, dice que existían en el pueblo de Acultzingo. Tercero, que por haber privado al ejército nacional de estos transportes, fueron abandonados, y cayeron en poder del enemigo, importantes y valiosos efectos, que pertenecían al propio ejército.

Estos tres hechos principales, cuya gravedad es incuestionable a primera vista y que cualquiera de ellos bastarían para declarar criminal y traidor al que los hubiese cometido, son absolutamente falsos; no han existido ni podido tener lugar y para satisfacción del gobierno de la nación y de mi honor ultrajado, confío en que el severo examen de los jueces los calificarán, desechándolos por calumniosos.

Para destruir el primer cargo, basta la sencilla relación de los hechos, talas como pasaron y no como han sido presentados al formularlo. Se asienta que autoricé al conductor Gómez para proveer a las necesidades del enemigo, sin tener presente que cuando se rompió la tregua de paz, estipulada por los tratados de la Soledad, hacía ya mucho

tiempo que Gómez se había fugado del ejército; que este hecho fue público y notorio en el mismo ejército y en las poblaciones en que estaba acampado y por sí solo es suficiente para destruir toda la base de la acusación, pues no puede llevarse a otra época que aquella en que aconteció; y siendo ésta la de la tregua de paz que permitió al ejército invasor internarse en el país y ocupar las ciudades de Orizaba, Córdoba y Tehuacán con carácter amistoso y con la prevención de ser atendido en sus necesidades, ningún cargo sería fundado en ese período de tiempo y el que se hace, suponiendo la fuga de Gómez después de rotas las hostilidades, desaparece con sólo el hecho de que Gómez ya no existía entonces al servicio del ejército.

El segundo cargo es el de haber puesto a disposición de Gómez setecientas cargas de maíz, que existían en depósito, en el pueblo de Acultzingo, pertenecientes a nuestro ejército. Este cargo es tan falso como el anterior, pues el depósito de maíz de que se hace referencia no existió, y jamás podrá probarse lo contrario, cuando se trata de una cantidad de semilla que no podía estar oculta y que su depósito y entrega serían tan conocidos de los habitantes de aquel lugar, como lo es hoy la falsedad del cargo.

Esta es la verdad; pero aun suponiendo que hubiera habido en Acultzingo esa cantidad de maíz, y que teniendo Gómez un crédito contra el erario, tan fuerte, como el del vencimiento de fletes de cuatrocientas mulas se le hubiese cedido en cuenta por ser ya ese efecto innecesario para nuestras tropas, después que desalojamos las villas y nos situamos en San Andrés, ¿podría condenarse esa operación en tiempo de paz? Muy al contrario, se calificaría buen acto administrativo; pero habla sobré un supuesto y repito que no es cierto el hecho.

El tercer cargo es el de que por haber privado al ejército de las mulas de Gómez, faltó ese transporte y que por esa causa se abandonaron y perdieron importantes y valiosos efectos. Basta recordar que Gómez se había fugado mucho tiempo antes de romperse las hostilidades, para tener evidencia de la falsedad del cargo. Además, existe otra razón perentoria para destruirlo y es la que no hemos abandonado ni perdido, al replegarse

nuestro ejército hacia San Andrés y después a Puebla, cosa alguna y mucho menos efectos importantes y valiosos.

Con lo expuesto dejo demostrada la falsedad de la acusación que se me ha hecho y que se verá comprobada en todas sus partes cuando se llame al acusador a que pruebe sus asertos. Entretanto, manifestaré a usted que al firmarse los tratados de la Soledad, pactando la tregua de paz con las fuerzas de Francia, España e Inglaterra, se me ordenó por el general en jefe, como a cuartel maestro del ejército, que hiciera marchar nuestras tropas violentamente a situarse en San Andrés, Perote y otros puntos del estado de Puebla, para dejar las Villas y Tehuacán como alojamiento de las fuerzas aliadas y esto en un término muy perentorio y dejando recomendado que se atendiera a los aliados con cuarteles y lo más que pudieran necesitar, lo que verifiqué a satisfacción del ciudadano general en jefe y sin dejar cosa alguna al levantar nuestro campo.

Ya situado en San Andrés nuestro cuartel general, he recibido la orden de despedir a todos los transportes de carros y mulas que servían en el ejército, considerándolos el general en jefe innecesarios, toda vez que la paz iba a arreglarse y animado también de la consideración de que eran gravosos para el erario y de que sus dueños se estaban perjudicando con no aprovechar los buenos fletes que se pagaban de Veracruz a México, a consecuencia de la libertad que en esos momentos tuvo el comercio para remitir mercancías, en virtud de la tregua de paz. Al recibir la expresada orden y antes de cumplirla, hice observaciones al general en jefe sobre el inconveniente de quedarnos sin movilidad en el ejército, mas insistió en su orden y fue preciso cumplir. Di, en consecuencia, la baja de casi todos los transportes; pero temiendo por la suerte de nuestro ejército, en caso de sobrevenir violentamente la campaña, creí prudente prevenir a algunos de los conductores y de éstos fue Gómez, que no pasaran de Orizaba a Veracruz, para que acudieran al cuartel general, al primer llamamiento que se les hiciera. En esto se ve por qué tenía mi permiso Gómez en los términos referidos y en tiempo de plena paz. No cumplió la restricción y se fue a Veracruz, por cuyo motivo lo declaré prófugo y ordené su aprehensión para cuando pudiera tener lugar.

Al romperse las hostilidades tuve mucho trabajo para levantar nuestros trenes y concentrarlos a Puebla, lo que logré salvando cuanto teníamos. Por ello y por toda mi conducta posterior, el ciudadano general Zaragoza me dio mil pruebas de distinción y aprecio, que se hallan consignadas en la mayor parte de sus cartas, que conservo y que son la prueba irrefragable de que no estaba desagradado de mi comportamiento. Además, era un jefe de energía y valor que no hubiera tolerado el crimen que se me imputa y conformándose únicamente con dar parte de él al ciudadano Presidente de la República, enviándole comisionados con este objeto.

Al dar a usted este informe, para que lo eleve al conocimiento del ciudadano Presidente de la República y que en su vista se sirva determinar lo conveniente, suplico de nuevo al primer magistrado de la nación, se digne mandar abrir el juicio correspondiente.

Independencia y Libertad. México, agosto 24 de 1867.

Ignacio Mejía

Al informe anterior recayó el acuerdo siguiente.

Agosto 27 de 1867

De conformidad con lo solicitado por el ciudadano general Ignacio Mejía y en razón de tratarse de un punto en que está interesada la Hacienda Pública, remítase este expediente al juzgado de distrito de esta capital, a fin de que proceda a practicar la correspondiente averiguación para el debido esclarecimiento de los hechos a que se refieren la acusación y la defensa; y tomándose en consideración que el ciudadano general Félix Díaz ha dado publicidad por la prensa al oficio que dirigió a esta secretaría, publíquese también la contestación del ciudadano general Mejía, con este acuerdo.

José María Iglesias

Es copia. México, agosto 27 de 1867.

J. M. Garmendia.
Jefe de la sección

FÉLIX DÍAZ PIDE SU BAJA DEL EJÉRCITO

Casa de usted, agosto 25 de 1867

Ciudadano Benito Juárez,
Presidente de la República
Presente

Apreciable señor:

Casi por una necesidad forzosa para atender a algunos negocios de familia, los cuales exigen mi presencia, he solicitado del ministerio de la Guerra mi baja del servicio. Como uno de los favores más marcados entre los que usted se ha dignado dispensarme, sería uno de ellos el concederme lo que he solicitado.

No creo, señor presidente, que se me niegue lo que he pedido, hoy que la tranquilidad pública se nota en todo el país, motivo por el cual he dado este paso, protestando que cuando ésta se altere, seré uno de los primeros en concurrir al lado del gobierno legítimo.

Soy de usted respetuosamente su afectísimo y seguro servidor.

Félix Díaz

JUÁREZ APLAZA LA RESPUESTA A LA PETICIÓN

Palacio Nacional, agosto 29 de 1867

(Señor general don Félix Díaz)
(Presente)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, 25 del que cursa, en que me participa haber presentado un ocurso al señor ministro de la Guerra pidiendo se le conceda dejar el servicio para atender el arreglo de sus negocios particulares.

Hablaré con el señor ministro y por su conducto sabrá usted lo que se resuelva sobre el particular.

(Benito Juárez)

MANUEL MÁRQUEZ PROPONE A PORFIRIO DÍAZ
PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

(México, noviembre 13 de 1867)

(Señor Pantaleón Domínguez)
(Tuxtla Gutiérrez)

Estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir la apreciable de usted, 14 del pasado y con ella la epístola circular impresa del señor Márques, que ya conocía porque me la mandó el señor general Corona.

Mucho me alegro de que todo marche bien por ese rumbo y me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

Guadalajara, agosto 28 de 1867

Señor coronel don Pantaleón Domínguez
Chiapas

Mi estimado amigo:

Después de los arreglos con Lozada y de haberse visto la convocatoria, parece imposible que los buenos patriotas quieran votar por don Benito

Juárez en las próximas elecciones; y como si nos dividimos los progresistas es seguro que triunfa el partido traidor, adjunto a usted una lista que es por la que votarán cuatro estados.

Por la convocatoria se ve que los trabajos del clero alcanzan hasta el gabinete y, si perdemos la elección, se perderán con ella todos los sacrificios del pueblo mexicano.

Su afectísimo amigo.

Manuel Márquez

Presidente de la República: Ciudadano general Porfirio Díaz.

Presidente de la Suprema Corte: Ciudadano licenciado Pedro Ogazón.

Magistrados propietarios:

Ciudadanos:

Vicente Riva Palacio

León Guzmán

Ignacio Ramírez

Francisco Zarco

Manuel María Zamacona

Miguel Auza

Emeterio Robles Gil

Trinidad García de la Cadena

Miguel Castellanos

Ignacio L. Vallaría

Supernumerarios:

Anastasio Cañedo

Pedro Contreras Elizalde

José María Castillo Velasco

Joaquín Cardoso

Fiscal:

Ignacio Altamirano

Procurador general:

José María Vigil.

SE UNEN TROPAS PARA COMPLETAR
LA PACIFICACIÓN DE TAMAULIPAS

México, agosto 29 de 1867

General Felipe B. Berriozábal
Matamoros

Muy estimado amigo:

Tengo a la vista la grata de usted, 11 del que cursa, que me apresuro a contestar.

Llegó en efecto la familia sin novedad el 25 del pasado y haré presente los recuerdos que para ella tiene usted la bondad de mandar.

Por carta del señor Cerda, recibida hace dos días, sé que los 1,000 hombres que salieron de San Luis Potosí para ese rumbo, habían llegado a Tula el 15 del que cursa y doy por seguro que con esos elementos logrará Pavón poner término a los escándalos de los revoltosos.

Ya es tiempo de que cesen esos desórdenes que tan mala reputación nos valen ante el mundo y celebro, como es natural, la cooperación eficaz que ha prestado usted en cuanto ha podido, para la pacificación del estado.

Ya en mi anterior dije a usted que tan pronto como lleguen a Matamoros las fuerzas que deben guarnecer ese lugar, quedará usted en libertad de venir como desee, a arreglar sus negocios particulares.

Nada ocurre que demande mención particular. Ya en mi anterior hablé a usted de la convocatoria, llamando la atención de usted hacia la circular del señor Lerdo, en que se explican las razones que tuvo el gobierno para proponer ciertas reformas, a fin de que diga el pueblo si quiere o no autorizar a los diputados para que los acepten.

Sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

DEBEN UTILIZARSE LAS LECCIONES DEL PASADO
Y RECHAZAR CON INDIGNACIÓN
LAS SUGESTIONES DE LOS AMBICIOSOS

Oaxaca, septiembre 1° de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Mi muy querido hermano:

Con la apreciable de usted de 23 del actual he recibido los primeros números del *Periódico Oficial* y en ellos he visto la circular del señor Lerdo, en que se dan las razones que tuvo el gobierno para indicar las reformas que pueden introducirse en nuestra Constitución, para que el pueblo las juzgue y manifieste su soberana voluntad al hacer la elección de sus representantes al Congreso general.

También recibí el impreso publicado por usted, que he leído con detenimiento y satisfacción, cuyo documento ha mandado reimprimir el gobierno de este estado y distribuir con profusión.

La circular del señor Lerdo y el impreso de usted, han producido entre la gente sensata los efectos más favorables y no dudo que, en vista de tan juiciosas y bien meditadas razones que en ambos documentos se manifiestan, aun la misma prensa cesará en su injustificable oposición al gobierno.

Creo, como usted, que los mexicanos utilizarán las lecciones de lo pasado y rechazarán con indignación las sugerencias de los más audaces ambiciosos que sin mérito ni fe política, sólo se ocupan de desprestigiar las disposiciones del gobierno, procurando extraviar la opinión pública

para hacerse lugar en puestos a que no han podido llegar por sus conocidos antecedentes.

Su afectísimo hermano que lo quiere y b. s. m.

José Maza

IGNACIO MARISCAL FELICITA A JUÁREZ

Washington, septiembre 4 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi mayor aprecio:

He recibido la muy apreciable de usted fechada el 28 de julio último, en que tiene usted la bondad de participarme su llegada a esa capital, donde con ese hecho quedó restablecido el gobierno de la nación, por cuyo ansiado y fausto acontecimiento se sirve usted felicitarme.

Yo soy quien, como todo fiel mexicano, debo felicitar a usted, con toda la efusión de mi alma, por el glorioso término de la empresa más ardua de estos tiempos, la de salvar la independencia y honra de México en el mayor conflicto que había tenido y acaso pueda tener en lo futuro. En esa noble empresa, no solamente los amigos de usted, sino hasta sus enemigos, le asignan la gloria y méritos principales. Por lo mismo, al retornar a usted mis plácemes, no hago más que pagar un débil y justísimo tributo de admiración y gratitud, en primer lugar a usted y en seguida a todos los patriotas que principalmente contribuyeron a un resultado tan espléndido.

La perseverancia y abnegación de los que sostuvieron una lucha tan desigual que apenas tendrá ejemplo en la historia, ha llenado de asombro a los que antes los despreciaban; de entusiasmo y reconocimiento a los que desde el extranjero ayudábamos a usted, más con nuestros buenos deseos que con nuestros pobres trabajos por procurarles simpatías y auxilios.

Reciba usted, pues, el parabién que desde el fondo de mi corazón le dirijo, como mexicano y como amigo personal, deseándole toda especie de felicidades en unión de su estimable familia, a quien le suplico haga presentes mis recuerdos.

De usted muy adicto amigo y atento servidor q. b. s. m.

Ignacio Mariscal

ESCOBEDO EN PLAN DE PACIFICAR TAMAULIPAS

Monterrey, septiembre 19 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

He tenido la honra de recibir la favorecida de usted de fecha 4 del presente y he quedado muy satisfecho de que usted se haya servido aprobar el plan de campaña que me pareció que debería seguirse para obtener la pacificación de Tamaulipas. Afortunadamente bastó la aproximación del señor coronel López con su columna para que Canales disolviera su fuerza, quedando así pacificado definitivamente Tamaulipas.

He dado orden ya al coronel López para que reciba la comandancia del puerto de Tampico, llevando para guarnecerlo la fuerza que actualmente tiene a sus órdenes. Me propongo con esto que no quede en Tamaulipas más fuerza que la de los puertos de Tampico y Matamoros que pertenece a la división de su mando.

Como verá usted por la comunicación oficial y carta particular que dirijo al ministerio de la Guerra, el traidor Quiroga, que era perseguido por fuerzas del estado, fue sorprendido en la Sierra de Picachos, logrando salvarse pie a tierra y dejando sus armas, caballos y equipajes. He dado las órdenes necesarias para que inmediatamente vayan a perseguirlo una fuerza de las de Naranjo y otra de cazadores de Galeana. ¡Ojalá se consiga la aprehensión de ese criminal!

De los pueblos han estado viniendo los más notables de sus habitantes, tan luego como han sabido la aparición de Quiroga en el estado, para indicarme la manera con que será posible aprehenderlo en esos agostaderos que conoce tanto.

Soy de usted, como siempre, su muy obediente servidor y amigo q.
b. s. m.

Mariano Escobedo